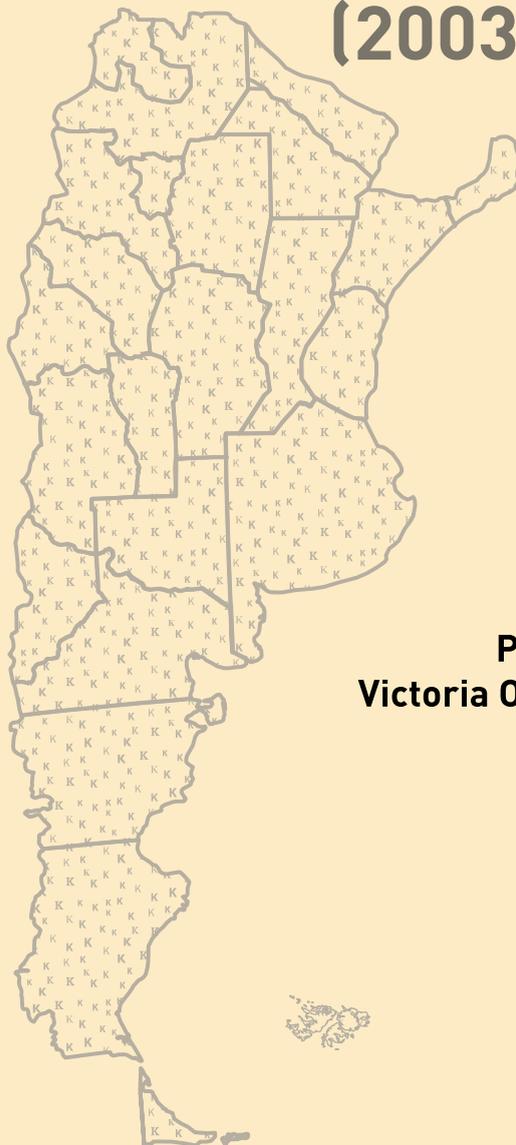


El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)



**Pamela Sosa y
Victoria Ortiz de Rozas**
(directoras)

EL KIRCHNERISMO EN LAS PROVINCIAS ARGENTINAS (2003-2015)

Pamela Sosa y Victoria Ortiz De Rozas
(directoras)

El kirchnerismo en las provincias argentinas (2003-2015)

Hernán Campos - Fernanda Maidana - Sebastián Mauro
Virginia Mellado - Victoria Ortiz de Rozas - Hugo Ramos
Cintia Rodrigo - Pamela Sosa - Penélope Vaca Ávila
Mariano Vaschetto



El kirchnerismo en las provincias argentinas, 2003–2015 / Pamela Sosa ... [et al.] ; dirigido por Pamela Sosa ; Victoria Ortiz De Rozas ; prólogo de Marcela Ferrari. – 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL ; Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, PDF/A – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978–987–749–363–4

1. Política Argentina. 2. Argentina. 3. Sociología. I. Sosa, Pamela, dir. II. Ortiz De Rozas, Victoria, dir. III. Ferrari, Marcela, prolog.

CDD 320.82

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

© Ediciones UNL, 2022

Universidad Nacional del Litoral

Bv. Pellegrini 2750 (3000) Santa Fe

Tel: +54 (0342) 4571110

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Laura Prati - Ediciones UNL

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Agradecimientos.....	9
Prólogo. Repensar el kirchnerismo en escala subnacional.....	11
<i>Marcela Ferrari</i>	
Introducción	19
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Capítulo 1. La personalización del capital político. La organización del PJ ante la irrupción del Frente para la Victoria en la política de Santa Cruz (1983-1996)	53
<i>Pamela Sosa</i>	
Capítulo 2. La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero	83
<i>Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos</i>	
Capítulo 3. Los orígenes del kirchnerismo en Santa Fe. Del armado político-electoral a la «línea propia» (2003-2005)	115
<i>Hugo Ramos y Mariano Vaschetto</i>	
Capítulo 4. Relaciones entre políticos y niveles de actuación. Gobernadores del Partido Justicialista (PJ) de Salta y <i>los Kirchner</i> en los años 2007 a 2011	147
<i>Fernanda Maidana</i>	
Capítulo 5. El entramado kirchnerista en la ciudad de Buenos Aires. De la heteronomía competitiva a la autonomía minoritaria	173
<i>Sebastián Mauro</i>	

Capítulo 6. Los dilemas provinciales del kirchnerismo: entre el movimiento social y el partido. El caso de Jujuy (1999-2015)	199
<i>Penélope Vaca Ávila</i>	
Capítulo 7. «Aquí ha habido peronismo».	
Actores y escalas en la emergencia del Frente Para la Victoria San Juan ...	225
<i>Cintia Rodrigo</i>	
Capítulo 8. La amalgama del kirchnerismo en la provincia de Mendoza y sus efectos sobre el sistema de partidos provincial, 1999-2007	255
<i>Virginia Mellado</i>	
Epílogo. Sobre esta compilación y su aporte para interpretar al kirchnerismo.....	295
<i>Pamela Sosa y Victoria Ortiz de Rozas</i>	
Sobre las autoras y los autores.....	309

Capítulo 2

La articulación de redes políticas en la construcción del kirchnerismo en Santiago del Estero

*Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos**

Introducción

«Este proyecto nacional convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos, por encima y por fuera de los alineamientos partidarios».

Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 2003.

El discurso del expresidente Néstor Kirchner en la Asamblea Legislativa del 25 de mayo de 2003 se constituyó como fundacional al plantear los principales lineamientos de su gobierno y de un movimiento político nacional con una propuesta por encima de identificaciones partidarias.

Hacia 2005, en Santiago del Estero se configuró una fuerza política que materializó la vocación de «traspasar las fronteras partidarias», el Frente Cívico

* *V. Ortiz de Rozas*: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento (CONICET/IDH-UNGS).

H. Campos: Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Santiago del Estero (INDES-CONICET-UNSE).

por Santiago. Dicho Frente articuló redes políticas radicales y peronistas, liderados por Gerardo Zamora, un radical que tiempo después se convertiría en un aliado del kirchnerismo. En el marco de la estrategia aliancista de la Concertación Plural, Kirchner convocó a dirigentes radicales con cargos electivos, entre los que se encontraban cinco gobernadores de ese signo político y 183 intendentes, conocidos como «radicales K».

Ante el poco peso político que tenía el radicalismo nacional luego de la performance electoral presidencial en 2003 y motivados por el objetivo de tener una aceptada relación con el gobierno de Kirchner, este grupo de radicales se distanció de las autoridades nacionales del partido, quienes propugnaban una oposición abierta al kirchnerismo (Gené, 2017). Esta alianza duró hasta 2008, cuando, en el marco del «conflicto del campo», la mayoría de los «radicales K» se distanció del gobierno. Caso contrario fue el gobernador de Santiago del Estero. Gerardo Zamora siguió siendo aliado tiempo después, incluso aun cuando el kirchnerismo viró sus estrategias de alianzas políticas hacia el PJ. Ello puede comprenderse solo si se consideran las particularidades de los cambios políticos en una provincia gobernada por una suerte de Concertación Plural provincial que antecedió en el tiempo a la estrategia aliancista promovida por el kirchnerismo nacional.

En el capítulo se sostiene que el kirchnerismo fue representado por distintas redes políticas de la provincia, pero principalmente por su aliado, el Frente Cívico, producto de la confluencia entre redes políticas de diferentes extracciones partidarias, que no puede entenderse como un reflejo de la estrategia de alianzas del gobierno nacional. La formación de este frente político fue producto de la convergencia de fenómenos y procesos de diferente escala y temporalidad: la experiencia kirchnerista a nivel nacional, características del sistema político santiagueño –la fragmentación partidaria, la centralidad de las redes de mediación político-territoriales, la relevancia del Estado, que se expresa en un partido gobernante indiferenciado de las mismas instituciones estatales– y factores ligados a una coyuntura política particular –la crisis del PJ Juarista y la última Intervención Federal en la provincia en abril de 2004.

La explicación y el desarrollo de dichos procesos y particularidades nacionales y provinciales permiten comprender por qué en Santiago del Estero el principal representante del kirchnerismo fue un frente gobernante integrado por redes políticas de diferentes extracciones partidarias. Los procesos políticos y las particularidades provinciales, de algún modo, «condicionaron» al kirchnerismo en su elección de aliados políticos.

Ello no implica dejar de lado ciertos factores de la política nacional que impactaron fuertemente en la configuración de la política provincial en la etapa kirchnerista. En una economía fuertemente estadocéntrica como la santiagueña, el aumento exponencial de los ingresos de origen nacional y la realización de obras públicas con fondos nacionales en la provincia, en el marco del Acta de Reparación Histórica –firmada en 2005– tuvieron un impacto político insoslayable.

«Ser kirchnerista» en Santiago del Estero significó, como en otros lugares, apoyar una política ligada a los derechos humanos y al avance de los derechos sociales y económicos; pero fundamentalmente –y no de manera excluyente a otros significados– apoyar una articulación Nación-provincia beneficiosa para la provincia y sus ciudadanos.

El texto comienza con un breve recorrido histórico de la etapa previa a la emergencia del Frente Cívico, necesaria para comprender la configuración que adquirieron los principales representantes del kirchnerismo en la provincia. Y en una segunda parte se aborda la conformación del Frente Cívico, del Movimiento Viable y del Movimiento Evita, teniendo en cuenta la mirada de los actores que protagonizaron estos espacios políticos.¹

La rearticulación de la política provincial y la configuración de los representantes y aliados del kirchnerismo

Para comprender la configuración y la dinámica política de la provincia de Santiago del Estero y las características que asumió el kirchnerismo en la provincia es ineludible referirse al fenómeno político del juarismo, fundamentalmente a sus momentos finales y al período abierto por la Intervención Federal en 2004, que culminó con las elecciones de 2005 en las que triunfó el Frente Cívico.

El juarismo marcó en la segunda mitad del siglo XX la historia política de la provincia. Este proceso político tuvo a Carlos Arturo Juárez como líder del PJ provincial y actor clave del régimen político santiagueño.² A la luz de la

¹ Es importante destacar que los espacios políticos trabajados, son diversos y con distinto peso dentro del campo político provincial: mientras que el Frente Cívico es el oficialismo provincial –que a su vez controla la casi totalidad de los ejecutivos provinciales–, el Movimiento Viable es un partido que gobernó la segunda ciudad de importancia de la provincia, y el Movimiento Evita es una organización con trabajo de base que, aliado al gobierno provincial, logró obtener una banca en la Cámara de Diputados de la provincia.

² Schnyder (2011:67) distingue cuatro etapas del Juarismo: 1) formativa (1949-1952); 2) estructuración del régimen (1973-1976 y 1983-1987); 3) consolidación (1995-1999 y 1999-2002); y 4) crisis y derrumbe (2002-2004).

historia, el régimen juarista combinó políticas de reconocimientos de derechos sociales, principalmente a sectores populares, con acciones represivas o violencias políticas que crujían los derechos civiles. Carlos Juárez, más allá de ser un actor político fundamental para comprender el período, representó una forma de liderazgo popular que contuvo a cientos de redes políticas en el marco de una indiferenciación de «lo partidario» con «lo estatal», encarnado en el cuerpo del líder, principal garante de la redistribución de recursos materiales y simbólicos en la provincia.³

El peronismo provincial contaba con un fuerte liderazgo en la cúspide –ocupada por Carlos Juárez y ocasionalmente por su esposa-, y por abajo una importante autonomía de los dirigentes intermedios –referentes municipales o provinciales– (Vommaro, 2009). Los dirigentes políticos territoriales –como intendentes, comisionados municipales, así como concejales y diputados provinciales– eran un pilar central del PJ, que se superponía con la organización en ramas partidarias⁴. Esta configuración partidaria, extremadamente dependiente de un liderazgo articulador, mostró sus debilidades cuando este liderazgo fue cuestionado a partir de la visibilización de los aspectos menos democráticos del régimen político.

Las movilizaciones de protesta por el doble crimen de La Dársena⁵ a principios del año 2003, donde estaban implicados y procesados por el caso funcionarios políticos y policiales, generaron una crisis institucional que terminó con la Intervención Federal al gobierno de Mercedes Marina «Nina» Juárez el 1 de abril de 2004. Las movilizaciones exigiendo justicia –organizadas por la familia de una de las víctimas, con ayuda y participación de la Iglesia, del Foro de Entidades Intermedias y de las distintas asociaciones de derechos humanos de la provincia, fueron de una inusitada masividad. Frente a las mismas, se ha señalado la falta de una reacción política adecuada por parte de la gobernadora, desaciertos cometidos durante la instrucción policial y judicial de los homicidios y una lenta reacción de la justicia –estrechamente dependiente de las acciones del Poder Ejecutivo– (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006).

Gibson (2005) ha explicado el fin del gobierno justicialista y el nuevo período abierto por la Intervención Federal en 2004, en los términos de la

³ Para revisar lecturas que caractericen al juarismo, se recomienda el artículo de Saltalamacchia y Silveti (2009).

⁴ En lugar de líneas internas provinciales, el peronismo santiagueño se organizó en ramas –Juventud, Sindical y Femenina– encabezadas por líderes leales a Carlos Juárez (Vommaro, 2009).

⁵ Así se conoció el caso de los asesinatos ocurridos entre enero y febrero de 2003 a dos jóvenes mujeres en una zona cercana a la ciudad de La Banda de esta provincia.

desarticulación de un enclave autoritario, producto de la «nacionalización» de un hecho local como el doble crimen de La Dársena. Este último tuvo un rol importante en el fin del régimen juarista con la «apertura de fronteras» que impuso.⁶ Es importante destacar, en un mismo plano de relevancia, los factores internos que llevaron a la crisis de un régimen basado en la lealtad al líder: siempre estuvo presente el problema de la «sucesión» de Juárez, visibilizado en los infructuosos intentos de designar un gobernador sin autonomía que garantizara su continuidad (Vommaro, 2004). El acceso de la esposa de Juárez al poder se entiende en el marco de la búsqueda de un sucesor de Juárez que presentara el mayor nivel de «lealtad» esperable.

La caída del juarismo se ha explicado entonces a partir de la convergencia entre eventos en los niveles local y nacional. La crisis local originada a partir de las movilizaciones por los crímenes de La Dársena, en un momento en que el peronismo se hallaba en un proceso de disputas internas por la herencia juarista, coincidieron con la asunción en 2003 de un nuevo gobierno nacional con pocos lazos políticos con el juarismo.

Las tensiones entre el juarismo y el kirchnerismo

Para abordar la crisis del juarismo, se ha destacado como factor explicativo (Gibson, 2005) que Kirchner tenía pocos lazos con «los Juárez» –Carlos Juárez y la gobernadora de entonces, «Nina» Juárez–. Sin embargo, es importante relativizar y/o precisar esta afirmación.

El aliado de Kirchner en las elecciones presidenciales de 2003 en Santiago del Estero fue Carlos Juárez, quien lo apoyó públicamente. En un primer momento, era el intendente de La Banda, la segunda ciudad de la provincia, «Chabay» Ruiz, quien parecía iba a constituirse como el principal referente de Kirchner en Santiago del Estero. En sus primeros pasos por la provincia, en 2002, cuando Kirchner realizaba recorridos con vistas a una proyectada candidatura nacional hacia 2007, fue recibido por este dirigente oriundo del radicalismo (y luego por el Frente País Solidario –Frepaso–), quien de allí en más se proclamó como «el primero que recibió a Kirchner en la provincia».

⁶ A raíz del crimen y las manifestaciones a favor de su esclarecimiento, se impulsó la generación de vínculos entre la Nación y la provincia. Gibson (2005) destaca el papel central de actores no partidarios, tales como la Iglesia, una de las pocas instituciones locales con vínculos nacionales que Juárez no había podido neutralizar. El involucramiento del obispo provincial contribuyó a la nacionalización del conflicto, así como a tejer lazos con actores nacionales poderosos, tales como el ministro de Justicia Gustavo Béliz, un católico devoto con lazos institucionales muy cercanos con la Iglesia.

Sin embargo, ya hacia 2003, cuando Eduardo Duhalde finalmente se inclina por apoyar la candidatura presidencial de Kirchner –ante la caída del «plan» De la Sota, en su intención de voto, y la renuncia de Reutemann–,⁷ la estrategia indicada por aquel será cerrar un acuerdo con Carlos Juárez. Ello no significó soltarle la mano a «Chabay» Ruiz en los años siguientes, ni tampoco un apoyo incondicional al juarismo.

En 2003 Kirchner obtuvo casi el 40 % de los votos en Santiago del Estero, menos que el otro candidato del justicialismo, Carlos Menem,⁸ quien logró casi dos puntos porcentuales más. Este triunfo de Menem en la provincia dio lugar a la interpretación de que, si bien Juárez apoyó públicamente a Kirchner, en realidad apoyó a Menem al dar la orden de votar al sublema liderado por el candidato a diputado nacional José María Cantos,⁹ quien sumaba votos a la candidatura de Menem (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006). Gibson (2005) destaca el tardío apoyo brindado por Juárez a Kirchner, así como el hecho de que en definitiva fuera Menem quien ganara en una provincia supuestamente controlada por Juárez. Sin embargo, el desempeño electoral de Kirchner allí no puede entenderse sin el apoyo del principal líder político, Carlos Juárez, en tanto se trataba de un dirigente político desconocido en la provincia, sin una estructura de dirigentes que lo apoyaran. En palabras de un entrevistado, no resulta posible «fabricar dirigentes en dos días».

Es cierto que, luego, la relevancia que fue adquiriendo la política nacional de derechos humanos durante el gobierno kirchnerista –con la creación de una nueva secretaría de Derechos Humanos–, contrastaba con la situación en términos de vigencia de las leyes y el respeto de los mismos en la provincia, visibilizado con los sucesos desatados por crimen de La Dársena. Ello se plasmó en el «Informe Santiago del Estero», realizado a partir de las visitas de Pablo Lanusse y Eduardo Luis Duhalde a Santiago del Estero en 2003, el cual presentaron al Poder Ejecutivo Nacional.¹⁰ Dicho informe sostuvo la necesidad de

⁷ Para un análisis y descripción de la estrategia electoral de Duhalde para encontrar un candidato que lo sucediera en el marco de la disputa con Carlos Menem, ver Raus (2017).

⁸ Recordemos que en dichas elecciones tres candidatos se disputaron los votos del PJ nacional: Néstor Kirchner, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá.

⁹ En esta elección en Santiago del Estero solo se votaron diputados nacionales, ya que las elecciones ejecutivas provinciales habían tenido lugar en 2002 producto de la alteración del calendario electoral a raíz de la Intervención Federal de la provincia en 1993.

¹⁰ Lanusse era secretario de Justicia y Asuntos Penitenciarios (y sería luego designado interventor) y Duhalde era secretario de Derechos Humanos. También visitaron la provincia la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Nación y miembros de la Cámara de Senadores nacional, e incluso Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la

intervenir la provincia, basado en un diagnóstico centrado principalmente en los déficits en términos de vigencia del Estado de Derecho, lo que incluía una situación dramática de violaciones a los derechos humanos perpetradas en el período democrático y representaba un claro contraste con el discurso y las políticas públicas en el ámbito de derechos humanos del nuevo gobierno nacional.

Como se dijo, ello se conjugó con una crisis interna de un régimen basado en la lealtad al líder y un partido que se articulaba en torno a un líder aglutinador y las redes estatales. Para comprender cómo un radical como Zamora termina convirtiéndose en el principal interlocutor de Kirchner en la provincia, así como las características del amplio frente de gobierno que conformó, es necesario tener en cuenta el período de la Intervención Federal.

Las elecciones convocadas por la Intervención Federal y la emergencia del Frente Cívico

El exfiscal Dr. Pablo Lanusse¹¹ fue nombrado como interventor federal el 1 de abril de 2004. La Intervención Federal se presentaba sin preferencias partidarias y se destacaba la procedencia no peronista del interventor y su carácter de no político, si bien entonces se había integrado al kirchnerismo. En ese momento era posible quitarle a esta fuerza política su carácter político y partidario, tratándose de un kirchnerismo que apostaba a la transversalidad (Godoy, 2009), lo cual suponía neutralizar el antagonismo histórico entre radicalismo y peronismo, reconfigurando al electorado de manera transversal, con un polo de centroizquierda y uno de centroderecha (Rocca Rivarola, 2017).

Las principales bases de sustentación de la Intervención Federal provenían de actores políticos como la Multisectorial,¹² grupos de la Universidad Católica de Santiago del Estero, grupos de las comunidades de bases de la Iglesia Católica

Organización de los Estados Americanos (OEA) arribó a la provincia. Como describe Godoy (2009), estos actores participaron recogiendo denuncias de casos de abuso a los derechos humanos y acompañaron presencialmente las marchas por el doble crimen de La Dársena. El Informe fue así producto de los datos recabados por estas entidades, así como por la Secretaría Diocesana por los Derechos Humanos de la provincia, la Universidad Católica de Santiago, y la organización local Madres del Dolor.

¹¹ Con Lanusse fueron nombrados Pablo Fontdevila en la Jefatura de Gabinete, Donato Spaccavento como ministro de Salud, Luis Illarregui en el Ministerio de Gobierno, Luis Alén a cargo del Ministerio de Justicia.

¹² Es un espacio político construido en la Intervención Federal que sirvió para unir distintas organizaciones sociales, sindicales y partidarias en pos de constituirse como alternativa política y apoyar la gestión de la intervención.

y cercanos al obispo Juan Carlos MacCarone.¹³ Se trataba de organizaciones «herederas» del movimiento social que había sostenido las movilizaciones contra Juárez. Las organizaciones sociales mencionadas, con poder de movilización, no pudieron traducir ese poder en el ámbito electoral ni en modos de liderar el proceso político de la Intervención (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006).

El gobierno de la Intervención Federal abrió espacios para incorporar actores y organizaciones territoriales que estaban fuera del régimen político en el período anterior y posibilitó reposicionamientos de actores políticos y organizaciones territoriales que ya formaban parte del sistema político. Todo este proceso que se dinamizó en la Intervención fue estructurado y capitalizado luego por el gobierno provincial de Gerardo Zamora.

El gobierno de la Intervención Federal, preso de disputas internas y sin el apoyo político suficiente por parte de los principales actores partidarios de la provincia –tal como la imposibilidad de realizar una reforma constitucional, a raíz de la falta de apoyo de sectores provenientes del peronismo y el radicalismo–, finalmente convocó a elecciones para el 27 de febrero de 2005.

Con Juárez fuera de escena, en el peronismo no habían surgido liderazgos excluyentes. La fragmentación del peronismo se cristalizó en la presentación de cuatro listas electorales del peronismo que se disputaron en internas para las elecciones de 2005¹⁴. La fórmula encabezada por José «Pepe» Figueroa,¹⁵ del Movimiento Peronista Popular fue la elegida, y debió enfrentar electoralmente al Frente Cívico. Figueroa no logró cohesionar a los dirigentes peronistas. Su responsabilidad por la quiebra del Banco Iguazú y la sospecha de sus vínculos con el terrorismo de estado eran conocidas por la ciudadanía santiagueña, por lo que tenía una «mala imagen». Al contrario, Gerardo Zamora parecía encarnar de manera más verosímil las demandas de renovación política surgidas en la movilización por los crímenes de La Dársena, al tiempo que las acusaciones que ligaban a distintos funcionarios del gobierno con dichos crímenes deslegitimaron sobre todo al peronismo.

¹³ Fue nombrado en febrero de 1999 obispo de la diócesis de Santiago del Estero. Fue un actor clave para la organización de espacios políticos para la lucha «contra la pobreza» y «contra el juarismo».

¹⁴ El «Movimiento Peronista Popular», liderado por José Figueroa, referente del menemismo y principal opositor peronista de Juárez: «Santiago para Todos», encabezado por el empresario y diputado nacional José María Cantos; «Cruzada Santiagueña», representada por el Juarista Francisco Cavallotti; y «Victoria Santiagueña», liderada por el docente Roberto Barrionuevo.

¹⁵ Exsecretario de Desarrollo Social de la Nación y exsenador nacional durante el menemismo.

La competencia política se dio entre un candidato que controlaba la intendencia municipal, Gerardo Zamora, frente a otro candidato, Figueroa, quien contaba con el apoyo de la Intervención Federal –de signo peronista– y del gobierno nacional. Si bien al principio la misión del interventor Pablo Lanusse era la de ungir a un gobernador surgido de una amplia coalición política, la estrategia del gobierno nacional cambió por la de volcar todo su apoyo al candidato peronista (*Clarín*, 03/03/2005). El entonces presidente Néstor Kirchner no visitó personalmente la provincia para apoyar a Figueroa, pero sí lo hicieron miembros importantes de su gobierno, como el vicepresidente Daniel Scioli y los ministros Daniel Filmus (Educación), Ginés González García (Salud), Alicia Kirchner (Desarrollo Social) y Aníbal Fernández (Interior).

Si bien el candidato justicialista tuvo el apoyo de la Intervención Federal, no significó una canalización total del apoyo a favor de su candidato, ya que algunos sectores de la misma apoyaron al candidato radical.¹⁶ Zamora contó también con el apoyo de algunos sectores peronistas,¹⁷ que no se hizo público hasta después de pasadas las elecciones, confirmándose con el nombramiento de un peronista al frente del Ministerio de Gobierno (Silveti, 2006).

Luego de un año de Intervención, el Frente Cívico por Santiago ganó las elecciones a Gobernador con el 46,5 % de los votos positivos, imponiéndose al PJ, que quedó en segundo lugar con el 39,8 %. En tercer lugar, quedó el candidato del Movimiento Viable, Héctor «Chabay» Ruiz, con el 9,7 % de los votos. El 23 de marzo del mismo año, asumió Gerardo Zamora como Gobernador de la provincia, a partir de lo cual se aceleraría su acercamiento

¹⁶ Proveniente del radicalismo, Zamora fue presidente del centro de estudiantes de la Universidad Católica de Santiago del Estero, concejal de la ciudad capital, diputado provincial y, en el momento de ser elegido gobernador, se desempeñaba como intendente de la ciudad capital de Santiago del Estero.

¹⁷ En su origen, el Frente Cívico estuvo fundamentalmente constituido por la UCR y un sector del peronismo formado por aquellos sectores opuestos al candidato elegido por el justicialismo en elecciones internas. El apoyo de un sector peronista a un candidato radical reflejaba y a su vez era una consecuencia de la crisis en la que se sumió la estructura partidaria del PJ. Sin los Juárez en el poder, faltará un «centro» que articule la intrincada red de dirigentes territoriales –municipales o provinciales– que, por debajo de los «líderes y conductores» mantendrán relaciones competitivas entre sí, actuando con relativa autonomía (Godoy, 2009; Vommaro, 2009). Ese «centro» será ocupado por un gobernador radical. Los dirigentes peronistas se incorporaron informalmente al Frente Cívico entre seis a ocho meses antes de las elecciones generales de febrero 2005. Esto le permitió al Frente Cívico constituir una vasta red territorial para poder «afirmarse electoralmente en territorios cautivos del PJ», en particular en el interior de la provincia (Schnyder y Rea, 2007).

con Néstor Kirchner, en el marco del proyecto de la transversalidad que lanzó el kirchnerismo desde sus inicios.

El acceso de Zamora al gobierno se dio en un contexto con características excepcionales, en el marco de la crisis interna del peronismo-juarismo y de una movilización ciudadana sin precedentes. Una diputada peronista entrevistada explica que «la gente esperaba un cambio y que ese cambio lo representaba Gerardo Zamora. Y que nosotros para la sociedad éramos la vieja corporación política con las prácticas de siempre y que nos habían dicho que no». Zamora sostenía las banderas de la democratización, presentándose como la posibilidad de cambio del «régimen juarista». Su lema «Por una Nueva Provincia» suponía un clivaje futuro-pasado, en el que el presente aparecía caracterizado por el imperio de la ley, el diálogo y consenso político, en oposición a una época signada por el miedo, la persecución política y la falta de independencia de la justicia. Entre otras cosas, en su discurso de asunción en 2005, Zamora prometía «una nueva etapa institucional, recuperadora de la democracia» (*Página 12*, 24/03/2005) y renovaba su compromiso «con la libertad, con la justicia, con el estado de derecho» (*Clarín*, 24/03/2005).

La gestión de Gerardo Zamora pudo consolidarse bajo condiciones de posibilidad distintas a las del juarismo, teniendo en cuenta la significativa presencia del Estado nacional para destinar inversiones tendientes a resolver problemas económicos y sociales de carácter estructurales. Un claro ejemplo fue el Acta de Reparación Histórica¹⁸ firmada entre Nación y provincia. Esto significó inversiones tendientes a resolver problemáticas de vieja data que ponían trabas al desarrollo de las comunidades y de la producción. La fuerte presencia del Estado en las políticas sociales se vio reflejada en los índices de pobreza e indigencia comparadas entre el año 2003 y 2010. Según la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC), el conglomerado Santiago del Estero-La Banda en 2003 tenía el 58,8 % de pobreza y el 30,1 % de indigencia. Para el año 2010, la pobreza se había reducido al 15,8 % y la indigencia al 2,5 %.

Durante los gobiernos de Gerardo Zamora (2005-2008 y 2008-2013), y gracias a los fondos estatales provenientes de Nación, se construyeron hospitales, escuelas, un centro cultural, miles de viviendas urbanas y rurales e imponentes

¹⁸ El 25 de julio 2005 Zamora y Kirchner firmaron el Acta de Reparación Histórica por la que se acordó la realización de diversas obras de infraestructura vial, hídrica y viviendas entre otras cosas. De las obras ejecutadas, se destacan la construcción del dique Figueroa, de viviendas en el marco del Plan Federal de Viviendas, así como la construcción y mejoramiento de rutas provinciales.

obras viales y de infraestructura.¹⁹ A esto se les sumó la radicación de industrias en la provincia tendientes a un desarrollo de un modelo agro industrial, y la exportación de productos locales a países como China, Países Bajos, Brasil, entre otros. Asimismo, se incrementó el desarrollo turístico en las Termas de Río Hondo, la generación de biodiesel en la localidad de Frías, la producción ganadera en la zona central de la provincia, la avanzada de la soja en el norte santiagueño.

El gobierno del Frente Cívico emergió luego de un contexto de crisis política provincial y en un proceso nacional de consolidación de la legitimidad política del gobierno de Néstor Kirchner. Es posible plantear que la legitimidad del Frente Cívico se asentó sobre la relación que entabló con el orden nacional, en el marco de una economía donde el fisco es el principal dinamizador.²⁰ Así, con el tiempo, las cuestiones de la democratización política que habían ocupado el centro de la escena pública. El eslogan «Sigamos creciendo» reemplazó al que rezaba «Por una Nueva Provincia», en alusión al crecimiento económico provincial, así como por el del significativo aumento de la coparticipación federal y la inauguración de obras públicas en la provincia en los últimos años.

¹⁹ El avance de la obra pública es notorio y visible en las principales ciudades de la provincia, Santiago y La Banda. Entre algunos de las obras más emblemáticas, encontramos la nueva terminal de ómnibus, los modernos edificios de los ministerios de economía y educación, el nuevo edificio para la Legislatura provincial, el centro de convenciones FORUM, el Centro Cultural del Bicentenario, el nuevo edificio del Concejo Deliberante de la ciudad, el Nodo Tecnológico, la remodelación del Parque Aguirre y la nueva costanera, el Natatorio Olímpico, la avenida de circunvalación Leopoldo Lugones y el Centro Integral de Salud de La Banda (Parnás, 2019). Podemos plantear que estas obras no solo han modificado el paisaje urbano de la provincia y que, además de las consecuencias económicas, han tenido un impacto simbólico y político nada despreciable en términos de legitimación del gobierno provincial.

²⁰ El rol del Estado es central en la economía provincial. Ello se refleja en la proporción de empleados públicos con respecto a los empleos formales del sector privado, casi equivalente, ya que representa el 96 %. Santiago del Estero se encuentra así entre las seis provincias con mayor proporción de empleo público sobre el privado, siendo Formosa la que presenta la mayor proporción, 139 %. En tanto, contrasta con el total país, 32 %, y con los dos tercios de las provincias argentinas, que presentan una proporción menor que el 52 % (elaboración propia sobre la base de datos de Subsecretaría de Coordinación Provincial, 2016). Asimismo, se trata de una provincia altamente dependiente de las transferencias de recursos nacionales: en 2013 los ingresos tributarios de origen nacional representaban el 89 %, mientras que los de origen provincial eran el 9 % del total (Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2014). Desde el año 1993, aproximadamente el 90 % de los ingresos totales de la provincia de Santiago del Estero proviene de la Coparticipación Federal (Allub, 2005).

De la misma forma que se observó a nivel nacional, durante el ciclo kirchnerista en Santiago del Estero se vio un fuerte crecimiento económico y un descenso en los niveles de pobreza y desempleo. Se dio un avance en la frontera agropecuaria –con consecuencias negativas en términos socioambientales pero beneficiosos en términos fiscales–, también un avance de la actividad industrial –lejos de los valores nacionales–, y, sin embargo, se conservaron los rasgos de una estructura productiva dependiente y desequilibrada. El sector comercial mantuvo su liderazgo en el producto provincial con un gran dinamismo impulsado por la obra pública (Parnás, 2019).

Dichas transformaciones en el plano económico y de relaciones provincia-Nación son fundamentales para comprender la configuración del kirchnerismo en Santiago del Estero, como se advertirá en los procesos electorales subsiguientes a la elección de Zamora como gobernador.

La centralidad de la relación provincia-Nación a través de los procesos electorales

Las elecciones municipales en Santiago del Estero en 2006 dieron cuenta de la interrelación de la política nacional con la política local en unas elecciones en que solo se disputaron cargos locales, a pesar de lo cual la campaña estuvo centrada en el proyecto de la Concertación Plural propuesto por Kirchner, del que el Frente Cívico aparecía como la versión local, si bien, como hemos visto, era una concertación «autóctona», que se había configurado al calor de las transformaciones políticas provinciales.

En la ciudad de Santiago del Estero, la candidatura del intendente Julio Alegre aglutinó al radicalismo y a la mayor parte del peronismo local –nucleado en Bases Peronistas– en la lista del Frente Cívico. Su campaña se caracterizó por la proclama de unidad entre peronistas y radicales, así como por la identificación con el proyecto de Zamora a nivel provincial y de Kirchner a nivel nacional. Se apelaba a la Concertación Plural como modelo que legitimaba la «concertación» entre radicales y peronistas.

Los sectores peronistas por fuera del Frente Cívico se nuclearon bajo dos listas: el Frente Justicialista por la Victoria y el Frente Para la Victoria (FPV), ambos identificados con el kirchnerismo a nivel nacional y disputando junto a Bases Peronistas la encarnación del «verdadero peronismo» en la provincia.

En La Banda, la escena electoral giró sobre todo alrededor de la figura del intendente Héctor «Chabay» Ruiz, principal referente del Movimiento Viable.

Este Movimiento apelaría también al discurso de la «Concertación», por un lado, presentándose como el referente histórico de la transversalidad política y, por otro lado, mostrándose como el primero que apoyó a Kirchner en la provincia. En las elecciones provinciales de 2002, el Movimiento Viable se había identificado con el entonces precandidato justicialista para presidente Kirchner. De esta forma, se presentó como el que lo apoyó cuando «nadie conocía a Kirchner en la provincia», mientras que los demás eran oportunistas y se alineaban por una «cuestión temporal».

Los principales candidatos compartían la misma referencia nacional, por lo que las fuerzas políticas estaban escasamente diferenciadas. La indiferenciación se acentuó, a su vez, por el hecho de que la mayor parte de los candidatos –oficialistas y opositores al gobierno provincial– se presentaban como garantes de la continuidad de la transferencia de presupuesto en virtud no solo de sus buenos vínculos con el gobierno nacional.

Los resultados de las elecciones municipales mostraron una clara supremacía del Frente Cívico. Con la victoria de un candidato radical o peronista; 22 intendencias del total de 26 que participaron en la elección quedaron bajo el mando de esta fuerza política.²¹ En La Banda, «Chabay» Ruiz se posicionó con una diferencia de más de cincuenta puntos porcentuales sobre el segundo más votado. El Movimiento Viable apareció así como la única fuerza política relevante dentro de la oposición al Frente Cívico, si bien circunscripto a La Banda.

Los resultados globales de las elecciones mostraron la importancia territorial de los dirigentes peronistas, quienes ganaron once intendencias. Bases Peronistas se constituyó como un actor importante en virtud de la importancia territorial de las redes peronistas en el interior que se hizo visible en las elecciones. Luego de estas, Bases Peronistas fue considerado el sector peronista de Santiago «con mayor representatividad» tanto en el nivel provincial como en el nacional. El secretario general de la Presidencia Oscar Parrilli reconoció al peronismo de Bases Peronistas como el sector que «sin lugar a dudas contiene la representatividad y el respaldo popular y es a su vez una referencia territorial para la línea nacional» (*El Liberal*, 27/10/06)

²¹ Con un pobre desempeño electoral se encontraron en tercer y cuarto lugar los candidatos del FPV (4,7 %) y del Frente Justicialista para la Victoria (FPJV) (2,4 %). Ello revelaba la poca relevancia del peronismo que no integraba el Frente Cívico en la Capital; y en el caso del FJPV, que la etiqueta «justicialista» no había sido capaz de traer votos.

Sin embargo, fue notable el «avance» del radicalismo a nivel local: las redes radicales del Frente Cívico pasaron de gobernar cinco intendencias a once y reemplazaron a intendentes peronistas (Campos, 2017).

El triunfo contundente del frente gobernante en el territorio santiaguense explica en gran parte el apoyo de Kirchner al líder de ese espacio, el gobernador Zamora, sumado a que sus «aliados naturales», las redes de extracción peronista con peso territorial, integraban en su casi totalidad este Frente. Cabe agregar a ello la orientación política del gobernador, quien progresivamente se convirtió en un aliado indiscutido del kirchnerismo, lo cual se observó en las coyunturas más críticas, como las que tuvieron lugar en 2009 durante el «conflicto del campo».

Las elecciones nacionales de 2007 también dieron cuenta de la centralidad de la relación provincia-Nación. Se eligieron cuatro diputados y tres senadores. Junto con Corrientes, Santiago del Estero fue el único distrito donde solo se eligieron autoridades nacionales,²² lo que contribuyó a la «nacionalización» del proceso electoral.

La estrategia aliancista del kirchnerismo, que había virado hacia la Concertación Plural, incluyendo a sectores del radicalismo, se plasmó en la fórmula presidencial compuesta por Cristina Fernández de Kirchner y el gobernador radical de Mendoza, Julio Cobos.

El Frente Cívico presentó listas unificadas formadas por dirigentes radicales y peronistas. Una representación igualitaria en las listas hacía verosímil que el Frente Cívico encarnaba el proyecto de la Concertación Plural en el nivel local en una elección en la que estaba en juego la competencia por representar el proyecto kirchnerista. Igualmente, la alianza de radicales y peronistas en el nivel provincial, más que una consecuencia de la estrategia aliancista impulsada por el kirchnerismo, se explica principalmente por lógicas políticas locales, ya que en Santiago del Estero la experiencia de gobierno conjunto entre integrantes de diferentes extracciones partidarias preexistía a las elecciones de 2007.

La inscripción del Frente Cívico en la Concertación Plural se expresó en el eslogan «Sigamos creciendo - El cambio recién comienza», cuya primera parte remitía al lema del Frente Cívico y del gobierno provincial, y la segunda, al lema del kirchnerismo de ese entonces sobre la profundización del cambio.

²² En Santiago del Estero y Corrientes eligieron gobernadores en 2005. En ambos casos, tras alterarse el calendario electoral luego de la Intervención de las provincias. En Santiago del Estero, el calendario electoral había sido modificado en 2002, por lo que las elecciones provinciales estaban previstas para 2006, las cuales no tuvieron lugar en esa fecha debido a la Intervención Federal de la provincia.

Como en otras provincias, distintas opciones electorales compitieron bajo la misma referencia del kirchnerismo a nivel nacional. Se habilitaron las listas «colectoras» del FPV que permitían la competencia entre las redes justicialistas distritales y también entre ellas y sectores ajenos al Frente pero que compartían la misma referencia nacional y provincial (Rocca Rivarola, 2017). En Santiago del Estero esto no era una novedad: tal como se había observado en las elecciones municipales del año anterior, la disputa política provincial giró en torno a quién encarnaba de forma más verosímil el proyecto kirchnerista en la provincia. Fueron seis las listas que llevaron, junto a las boletas de candidatos a diputados y senadores nacionales, las postulaciones de la fórmula presidencial del FPV.²³

De las listas opositoras al Frente Cívico, la más importante en términos de presencia territorial era el Movimiento Viable. Es importante destacar la disparidad en términos de «recursos organizativos», teniendo en cuenta que el Frente Cívico controlaba el gobierno provincial y estaba presente como fuerza gobernante en la capital y en casi la totalidad de las intendencias del interior.

El Movimiento Viable presentó como primer candidato a senador a su principal referente, Héctor «Chabay» Ruiz, intendente de La Banda. Asimismo, el FPV presentó dos candidatos que se pretendían «con gestión»: la diputada nacional Marta Velarde encabezó la lista de senadores y Juan Manuel Baracat, delegado local de la Anses y referente provincial de la agrupación nacional «Compromiso K», la lista a diputados. Sin embargo, estos candidatos carecían de anclaje territorial y debían sus candidaturas a sus vínculos con el kirchnerismo a nivel nacional.

La campaña se caracterizó por la centralidad de la articulación entre los Estado provincial y nacional. Ello supone un contraste con el «período juarista», donde el «aislamiento» con respecto al contexto político y económico nacional constituía un capital político.²⁴ La entonces alta popularidad del gobierno de Kirchner, así como una evolución favorable de la situación económica nacional, que en la provincia se tradujo en un significativo aumento de los ingresos coparticipables y de otros *recursos de origen nacional*,²⁵ hicieron de la articulación con el oficialismo nacional la principal fuente de capital político.

²³ Estas listas fueron las del Frente Cívico por Santiago, FJPV, FPV, Movimiento Santiago Viable, Corriente Renovadora, Una Nueva Opción.

²⁴ En general, Juárez mantuvo relaciones tensas con los gobiernos nacionales. La posibilidad de «aislarse» de los acontecimientos nacionales era un capital político que él blandía ante las crisis fiscales recurrentes, pero también frente a las crisis políticas.

²⁵ Si se comparan los recursos de origen nacional que recibió la provincia en el primer trimestre de 2008 con los del primer trimestre de 2005, se observa que registraban un aumento del 108, 3 % (Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias).

La «profundización del cambio» propuesta por Cristina Kirchner significaba en Santiago del Estero, principalmente, la continuidad de las obras ejecutadas con la asistencia financiera del gobierno nacional. Su candidatura era una garantía de la realización de dichas obras. Las distintas fuerzas intentaron presentarse como las mejores representantes del kirchnerismo en la provincia. El Movimiento Viable como el de los «primeros kirchneristas»; el FPV como el espacio propio del presidente; y el FJPV como la encarnación del peronismo del gobierno nacional en la provincia. A su vez, también prometían obras con los fondos nacionales que llegaban a Santiago gracias al gobierno nacional. Todos los candidatos resultaron opacados por el Frente Cívico cuando era el propio gobernador el que enarbolaba las banderas del proyecto kirchnerista en la provincia.

Dentro de las fuerzas locales opositoras, en la pugna por presentarse como el «más kirchnerista» y con mayor llegada a la Nación, el Movimiento Viable era el mejor posicionado. Así, «Chabay» Ruíz aparecía haciendo hincapié en las obras realizadas en La Banda gracias a la buena relación con el gobierno nacional –el cual se corporizaba en las reuniones que había tenido con Kirchner.

Los resultados de las elecciones 2007 en Santiago del Estero mostraron un rotundo triunfo del oficialismo nacional y provincial. En las elecciones presidenciales, Santiago del Estero mostró el porcentaje más alto de voto en el país a la fórmula Cristina Fernández de Kirchner-Julio Cobos: 76,3 %. En un segundo remoto lugar se encontró la fórmula Elisa Carrió-Rubén Giustiniani, con un 8,4 %. Y, en tercer lugar, Roberto Lavagna-Gerardo Morales, con 5,6 %.

El Frente Cívico, con alrededor de la mitad de los votos en ambas categorías, obtuvo las cuatro bancas de diputados y las dos primeras bancas de las tres de senadores en juego. El Movimiento Viable, con la décima parte de los votos, no llegó a obtener ninguna banca de diputado, teniendo en cuenta que en estas elecciones se aplicaba el Sistema D'Hont. El Movimiento Viable obtuvo la tercera banca de senadores, reservada para la primera minoría, con el 9,4 % de los votos. Desde la perspectiva del oficialismo nacional, la posibilidad de contar con tres senadores aliados explicaba la estrategia de apoyar a más de un candidato en la misma provincia.

Es posible plantear que las condiciones de recepción del discurso kirchnerista eran diferentes en Santiago del Estero sobre todo respecto de los grandes centros urbanos del país. El principio de diferenciación propuesto por el kirchnerismo en términos de un «cambio de modelo» tuvo gran eco en una provincia, donde las consecuencias de las transformaciones en el papel del Estado fueron más tangibles. La persistencia del proyecto kirchnerista suponía una «garantía»

de la continuidad de fondos para la provincia, una las cosas que estaba en juego principalmente en esta elección. La relación provincia-Nación fue fundamental en la configuración del espacio kirchnerista en Santiago del Estero, tal como se observa desde la propia mirada de los actores que integraron el Frente Cívico, el principal aliado del gobierno nacional en la provincia.

«Razones de gobierno»: la alianza con el kirchnerismo desde la mirada de los integrantes del Frente Cívico

Cuando planteamos más arriba los factores que explicaban la formación del Frente Cívico, enfatizamos que no era posible considerarlo como un reflejo de las estrategias de alianzas a nivel nacional. Sin embargo, las características del kirchnerismo a ese nivel, en particular su estrategia de alianzas con actores extrapartidarios como un sector del radicalismo, tuvieron un impacto relevante en la provincia. El alineamiento de Zamora con el gobierno central proporcionó a los dirigentes peronistas una potente forma de justificar su incorporación a un frente político liderado por un gobernador radical e inscribir esta decisión en el marco de su identidad política.

Nosotros no nos hemos desviado porque nosotros, nuestro conductor Pichón Neder que maneja Bases Peronistas, nos hemos ido por ese camino. Ada [Cappellini], yo y otros más, que estamos ligados más allá de que el gobernador sea de extracción radical, siempre lo dice en sus discursos, para él lo más importante es que los santiagueños estén unidos, a través del peronismo y el radicalismo. Y nos llevamos bien, hoy por hoy nos llevamos bien, obvio que no va a ser para toda la vida, pero hoy, con el apoyo de nuestra presidenta, y antes de Kirchner, y el apoyo de Zamora, Santiago ha conseguido muchas cosas. (diputado provincial)

Gerardo Zamora es el nuevo gobernador, que es el radicalismo y tiene un compromiso muy fuerte con el presidente. Nuestra primera definición política es que nosotros somos kirchneristas, con compromiso militante en mi caso, yo vengo de la militancia universitaria, vinculada en derechos humanos (...). Entonces, empezamos a hablar de la Concertación Plural, Gerardo rompe el radicalismo, se juega por el proyecto del presidente, entonces, nosotros, los referentes nacionales nos dicen, jueguen ahí, el tipo se juega por el presidente, Concertación Plural, este es el proyecto nacional, en algunos lados va adelante con un peronista y en algunos lados va adelante con un radical. (Diputada provincial)

Los peronistas que se incorporaron al Frente Cívico consideraron que no se estaban «desviando» de su pertenencia partidaria en un frente aliado con un gobierno nacional de signo peronista.

De la misma forma, para los radicales santiagueños resultaba problemático integrar un mismo frente político con sectores peronistas luego de años de enfrentamiento político de inusitada intensidad –incluyendo persecución política por parte de los gobiernos peronistas en algunos casos y un uso discrecional de los fondos públicos que los perjudicaba–. A ello se sumaba la alianza con un presidente proveniente del peronismo como Néstor Kirchner. La identidad partidaria también sería reinterpretada en el caso del radicalismo.

No es que uno busque el oportunismo de ir detrás del ganador, nosotros tenemos razones de estado provincial que justifican (...). Si, producto de una equivocación, hago que mis acciones o mis actos estén sesgados por ese fanatismo partidario, entonces digo yo no quiero justicialistas en nuestro gobierno, no quiero relación con el gobierno nacional, estoy haciendo un radicalismo combativo, pero absolutamente infructuoso para las demandas de la sociedad. (Raúl Ayuch, presidente de la Convención de la Unión Cívica Radical)

Cumplir con las demandas sociales apareció como más importante que cumplir con los intereses del partido. La pertenencia partidaria fue modificada como producto de un trabajo de adaptación o reacomodamiento para ser reinterpretada en los términos de «responsabilidades de gobierno», de un modo bastante similar a sus pares peronistas.

En el caso del radicalismo, la alianza con el kirchnerismo supuso severos conflictos del radicalismo del Frente Cívico con el partido a nivel nacional, en el marco de un conflicto más amplio en el que desde el radicalismo nacional se presionaba para que los llamados «radicales K» rompieran su alianza con el presidente Kirchner, con la amenaza de expulsarlos del partido.²⁶

Nosotros en Santiago del Estero tenemos un proyecto político, el gobierno del Frente Cívico, pero el cerebro, la columna vertebral es la UCR, nuestro comportamiento cotidiano está regido por nuestros principios como radicales (...). Nuestro objetivo es no fracasar en la gestión de gobierno, y superar el estigma de que no sabemos gobernar. Y si esa buena gestión nos exige una convivencia racional, armónica, sin perder la identidad,

²⁶ Finalmente, Gerardo Zamora fue expulsado de la UCR en 2010.

con el gobierno nacional, por el bienestar de los santiagueños, no nos pueden empujar a la ruptura, por una decisión inconsulta, de determinados distritos que no sienten la obligación porque no tienen obligación de gobernar (...). El radicalismo nacional no le puede pedir a un radical en función de gobierno que se suicide políticamente sencillamente, cuando la principal responsabilidad es frente al pueblo y no con los militantes del radicalismo, cuando se gobierna (...). No estamos dispuestos a poner en riesgo una buena gestión para que un grupo minúsculo de Buenos Aires, o de Mendoza, donde no hay prácticamente responsabilidades de gobierno, marque una conducta en el interior, que tiene una gran oportunidad del despegue de la provincia. (Raúl Ayuch, presidente de la Convención de la Unión Cívica Radical, *Libertad de opinión*, 03/04/2007)

Los radicales santiagueños se presentaban así como los «radicales que gobiernan» para diferenciarse de aquellos de otras provincias que ocupaban cargos legislativos pero no ejecutivos. En el mundo político radical –en Santiago del Estero y en otras provincias– se llegó a utilizar informalmente la denominación de «radicales G», en alusión a los radicales que gobiernan (provincias y municipios) y que han ganado elecciones.

El Frente Cívico implicó la articulación entre redes políticas de diversas extracciones, lo cual posibilitó la redefinición de las identidades de sus integrantes. La relación entre los diversos elementos, establecida como resultado de las prácticas articuladoras (Laclau y Mouffe, 1987) de distintos actores, supondría la transformación de la identidad de cada uno de ellos.

Dichas prácticas articuladoras fueron producto de, y al mismo tiempo produjeron, una sociabilidad política que trascendía las pertenencias partidarias y que estaba fuertemente vinculada con las particularidades políticas y socioeconómicas de la provincia, donde resulta difícil la supervivencia de las organizaciones políticas y de las carreras políticas por fuera del gobierno. Elementos de esta sociabilidad política se observaron asimismo en los otros actores políticos que encarnaron el kirchnerismo en la provincia, por fuera de las redes peronistas y radicales. Se trata de actores con menor peso político en la provincia pero relevantes, organizativa y simbólicamente, para la configuración del kirchnerismo en ese lugar. Los mismos tuvieron mayor visibilidad política cuando se conformaron como una fuerza política que participó en las elecciones provinciales de 2008, tal como se desarrolla a continuación.

La otra «pata» del Kirchnerismo en la provincia: el Movimiento Evita y el Frente Compromiso Social

«Queremos ser el kirchnerismo de los derechos y no de las obras».

Dirigente del Frente Compromiso Social.

Como mencionamos más arriba, el proceso político abierto por la Intervención Federal, en cuanto a la participación de actores sociales y políticos que siempre habían estado marginados del régimen político, fue luego capitalizado por el Frente Cívico. Ello tuvo su máxima expresión con la emergencia de una nueva fuerza política aliada al frente gobernante, el Frente Compromiso Social.

En las elecciones del 30 de noviembre de 2008 fue reelecto el gobernador, Gerardo Zamora, quien representaba al Frente Cívico por Santiago, con el 85,05 % de los votos. En el mismo día se desarrollaron las elecciones en las cuales se renovaron 40 bancas para diputados provinciales. El Frente Cívico por Santiago obtuvo el 59,50 % de los votos y consiguió 27 bancas.

La segunda fuerza legislativa fue el Frente Compromiso Social, que obtuvo el 10,60 % y alcanzó 4 bancas de diputados representados por actores identificados como «kirchneristas»: Raúl Lorenzo, dirigente del Movimiento Evita; Mabel Mathieu de Llinás, abogada y dirigente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH); Walter Santa Cruz, secretario general de la gremial interna del Banco Nación y principal dirigente de la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo (CNP25); y Nélica Solorza, dirigente de la Organización Campesina de Copo, Alberdi y Pellegrini (OCCAP).

La lista 9 del Frente Compromiso Social se presentó como la «lista kirchnerista pura» para diputados provinciales, pero acompañando como colectora a la candidatura de Gerardo Zamora para la gobernación. Con la presencia de Compromiso Social se advierte la pluralidad de organizaciones o redes políticas que se referenciaron con el gobierno nacional.

Con el kirchnerismo emergió en la provincia una diversidad de organizaciones que desarrollaron su base política a través del trabajo en el territorio. Pero, a diferencia de las típicas unidades básicas juaristas o de los comités radicales, estas organizaciones se caracterizaron por formar parte de una estructura orgánica de alcance nacional y sostener su presencia territorial sustentada en sus relaciones directas con distintas carteras del gabinete nacional o actores políticos nacionales. Es de resaltar que el kirchnerismo no solo se presentó en Santiago del Estero con una sola identificación, más bien, se advierten distintas

identificaciones que contuvieron al significante «ser kirchnerista». Dos de ellas fueron las experiencias de la organización kirchnerista Movimiento Evita²⁷ y de la construcción partidaria Compromiso Social.

El Movimiento Evita surgió en Santiago del Estero en 2003-2004. Con desarrollo territorial principalmente en las ciudades Capital y La Banda, esta organización fue una de las primeras organizaciones kirchneristas en tener presencia en la provincia. Su dirigente provincial, Raúl Lorenzo, proviene del peronismo, aunque no formó parte del juarismo. En su juventud fue militante de Montoneros. Tras el retorno a la democracia, participó en distintas facciones peronistas en oposición al juarismo —entre otras, la Corriente Renovadora, que disputó la conducción del partido a Carlos Juárez— y en el partido provincial MOCISO (Movimiento Cívico y Social). Durante la última Intervención Federal (abril de 2004-marzo de 2005) que desplazó del gobierno al juarismo, se desempeñó como subsecretario de Turismo de la provincia. Las relaciones con dirigentes políticos nacionales que pudo construir desde esa función hicieron posible su posicionamiento dentro del kirchnerismo provincial. Ahora, mientras los dirigentes políticos de la organización provienen de redes opositoras al juarismo, se advierte que sus referentes barriales construyeron sus prácticas y formas de sociabilidad dentro de redes juaristas.

El Movimiento Evita, desde fines de 2007, construyó su «brazo electoral» a partir de la conformación, junto a la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo (CNP25), del partido provincial Compromiso Social. Antes de desarrollar la experiencia del partido provincial, hay que remontarse dos años atrás para comprender su dinámica política.

En 2005, el Movimiento Evita comenzó a tener instancias de acuerdos con la Jefatura de Gabinete de la provincia,²⁸ siendo este un elemento fundamental para la construcción de bases de sustentación para el gobierno provincial y teniendo la responsabilidad de contener a sectores sociopolíticos que no son representados por el radicalismo del Frente Cívico ni por la facción peronista identificada como «Bases Peronistas». Ese mismo año, Jefatura de Gabinete procedió a institucionalizar y reconocer, bajo distintos mecanismos, a sectores

²⁷ El Movimiento Evita emergió a nivel nacional como movimiento de trabajadores desocupados en épocas del menemismo para luego, en un proceso de fusión con otros movimientos piqueteros, constituirse en una de las organizaciones de base populares con mayor capacidad de movilización y de inserción territorial del kirchnerismo (Natalucci, 2012).

²⁸ El jefe de Gabinete, Elías Suárez, proviene de la militancia radical y fue asesor del exintendente de Santiago del Estero y del exlegislador nacional, José Zavalía. También fue fundamental para Gerardo Zamora cuando este fue intendente, antes de ganar las elecciones a gobernador.

sociopolíticos que fueron excluidos históricamente por el juarismo: movimientos territoriales urbanos, rurales y de organismos de derechos humanos. La presencia de actores sociopolíticos dentro de la construcción política del oficialismo provincial sugiere que el Frente Cívico no era solo una alianza del radicalismo y del peronismo que provenía del juarismo.

El Movimiento Evita apoyó la campaña electoral del PJ, que tenía como candidato a gobernador a Figueroa en febrero de 2005. Los acuerdos por recursos económicos, ayuda social y vinculaciones políticas con el Frente Cívico llegaron después de que Zamora asumiera el gobierno.²⁹

Hay un rasgo sobre la organización territorial del Movimiento Evita que debemos destacar. Se observa que sus integrantes provienen de una diversidad de tradiciones políticas. La mayoría de los dirigentes de la organización tuvo sus experiencias dentro del peronismo de izquierda, como la Juventud Peronista y la organización Montoneros en la década de los 70, mientras que la mayor parte de las referentes barriales son mujeres que tienen trayectoria de «trabajo político» o «militancia» dentro del peronismo juarista. Las diferentes procedencias de sus miembros generan diversas formas de pensar la acción política, tal como queda de manifiesto en la distinción que realiza un dirigente respecto de los motivos por los cuales estas mujeres se incorporaron a la organización:

Las dirigentes se han incorporado al Movimiento Evita a través de los bolsines y de los distintos planes... la gente sigue amarrada a que se suman a la organización para resolver problemas existenciales. (Entrevista a Germán, exsecretario de organización del Movimiento Evita, noviembre de 2012)

Se advierten ciertas prácticas asimilables a las de los militantes del juarismo de los años 90 que están presentes en las organizaciones kirchneristas. Estas prácticas son sustento de la construcción de la representación y que forman parte de la organización territorial de las redes partidarias. El «Beto», quien se definía como un vecino del popular barrio 8 de abril, referente barrial del Evita y admirador de Néstor Kirchner, advertía que «la política es una sola». Esa política, vivida moralmente como una sola, no era más que la caracterización de las prácticas de los actores dentro de redes de redistribución de bienes materiales y simbólicos que posibilitan estructurar jerarquías partidarias, construir

²⁹ «A principios de 2005 se realizó el campamento nacional de la JP Evita en Frías. Estuvieron presentes 350 compañeros de todo el país. En uno de los paneles participó el jefe de Gabinete de la provincia, Elías Suárez. Desde ahí hay acercamientos» (entrevista del autor a responsable de la JP Evita).

representaciones y responder demandas de grupos sociales. Esta forma de sociabilidad política puede pensarse como un elemento para sostener que las redes políticas que no estaban alineadas con el justicialismo ni con el radicalismo se articularan entre ellas y se forjaran dentro o con relación al Frente Cívico. Lo antes dicho contribuye a la descripción de los orígenes del armado electoral de Compromiso Social.

El 24 y 25 de noviembre de 2007 se realizó el Consejo Nacional del Movimiento Evita en Termas de Río Hondo. Allí se convino la conformación de Compromiso Social sobre la base del acuerdo del Movimiento Evita con el gobierno provincial. No solo se constituyó un partido político sino también un frente electoral para las elecciones de 2008. Así, Movimiento Evita y el gobierno de la provincia³⁰ fueron los actores que forjaron el acuerdo para la conformación de Compromiso Social. Las demás organizaciones y partidos políticos no tardaron en caracterizarlo como de «oportunidad política».

Lorenzo señaló: «la multisectorial es el primer embrión de Compromiso Social. Desde ahí nos relacionamos con los otros grupos». Siguiendo este hilo, Compromiso Social se instauró como la realización articuladora de distintas organizaciones, partidos y movimientos que, en otros momentos históricos, estuvieron organizados y con la coordinación de una alternativa política electoral dentro de Memoria y Participación en la década del 1990, y en la Multisectorial a partir del ocaso juarista. Un dirigente de la mesa de conducción de Compromiso Social señaló: «queremos ser el Kirchnerismo de los derechos y no de las obras... en Santiago la política se hizo siempre desde el Estado. No es el caso de Compromiso Social, que viene de grupos con historia de militancia».

A las estructuras de movilización y de organización territorial de las organizaciones que confluyeron en la construcción de una alternativa política electoral, hay que sumarles el vínculo con actores de los gobiernos nacional y provincial. El secretario general del Movimiento Evita, Emilio Pérsico, la exdiputada nacional Patricia Vaca Narvaja,³¹ el exsubsecretario general de la Presidencia de la Nación y diputado nacional Carlos Kunkel, el exministro de Defensa de la Nación Agustín «Chivo» Rossi, jugaron su capital político para la conformación de Compromiso Social y para que el frente electoral fuera como colectora del Frente Cívico en las elecciones provinciales de 2008. También, el

³⁰ «En la cena de la última noche del congreso se lo invito a Gerardo Zamora y a Elías Suarez. Allí se acordó el armado de Compromiso Social» (entrevista personal a responsable de la JP Evita).

³¹ Con respecto a la dirigente nacional, Lorenzo señaló que «la que vino e hizo campaña, actos en el interior y caminó todo el barrio 8 de abril fue Vaca Narvaja. Laburamos con ella desde que era secretaria de Defensa del Consumidor».

apoyo del gobierno provincial es un elemento fundamental para explicar por qué Compromiso Social se constituyó como la segunda fuerza legislativa en aquellas elecciones.

La capacidad de toma de decisión del jefe de Gabinete en el armado fue clave y aquí se asentó la ausencia de «liderazgos excluyentes», tanto en el partido como en el Frente. Hubo facciones con mayor capacidad de influencia que otras. Principalmente, las redes políticas del Movimiento Evita, de los técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar (en un primer momento, Programa Social Agropecuario), del grupo de orientación radical que se identificaba como «Compromiso Vecinal», de la CNP25, y de las organizaciones campesinas y de derechos humanos.

El desempeño de los liderazgos puede ser observado en los consensos y tensiones en torno al armado de las listas de candidatos a diputados provinciales. Lorenzo impulsó las candidaturas de Santa Cruz y Mathieu de Llinás, en tanto que la figura de este último generó resistencia en grupos económicos locales. Esta reacción se debió al papel desempeñado por la dirigente cuando ocupó cargos en la justicia provincial durante la Intervención Federal. Mathieu pretendió avanzar en la investigación de irregularidades realizadas por grupos económicos concentrados.

La tendencia campesina de Compromiso Social se cristalizó en la confluencia de cuadros técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación y el Foro de Agricultura Familiar, integrado por el MO-CASE institucional, la OCCAP y otras organizaciones campesinas. La candidatura de Solorza emergió de las bases y de cuadros técnicos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

Sobre las facciones señaladas anteriormente, se puede sostener luego del análisis la existencia de al menos tres tendencias que se articularon dentro de Compromiso Social:

1. Una de orientación radical, que se aproximaba a la integración con el gobierno provincial.
2. La peronista, que pensaba la articulación con el gobierno provincial como una oportunidad política y no tenía en mira una integración al Frente Cívico.

3. La campesina,³² que tenía como horizonte la realización efectiva de las demandas del campesinado de la provincia.

La presencia de actores políticos nacionales fue clave para la constitución y desarrollo político de Compromiso Social. Aquí se advierte la figura de actores de los gobiernos nacional y provincial en especial en el juego articulador impulsado por Jefatura de Gabinete de la provincia.

La estrategia de los actores nacionales se combinó con la existencia de un denso entramado de organizaciones sociales constituido a lo largo de la historia política provincial. Estos actores, quienes ya habían tenido una primera experiencia de ejercicio del poder durante la Intervención Federal, valorarían la posibilidad de tener representación electoral y cargos en la administración pública. Es ilustrativa de esta vocación de gobierno este comentario de uno de los máximos referentes de Compromiso Social en cuanto a la participación electoral de los integrantes del movimiento campesino:

O sea, a nosotros nos interesaba mucho esto de que los tipos que han vivido. ¿Qué pasaba con el campesino santiagueño? Vivían poniéndole el pecho a las balas de Juárez, después llegaba la elección y votaban por el juarista de su lugar, y votaban masivamente, en ningún lugar Juárez sacaba márgenes del 80, 90 % que sacaba en los circuitos rurales, en los más rurales. Entonces si seguimos así estamos en el horno, si somos capaces de cambiar la tierra y agarrarnos a tiros con estos tipos, pero después no somos capaces de ganarle una elección. (Entrevista a Raúl Lorenzo, noviembre de 2008)

La posibilidad de acceder al gobierno sería valorada desde diferentes perspectivas, experiencias y extracciones políticas, configurando una sociabilidad política que permitiría la confluencia en un mismo espacio político, como el Frente Cívico, proceso que sería factible por el alineamiento de esta fuerza política con una fuerza política nacional como el kirchnerismo.

³² Al respecto, Rubén de Dios señaló que es «destacable la decisión de una parte del movimiento social [se refiere al Mocase] de incursionar en el año 2008 en la confrontación electoral... logrando los votos suficientes, como para colocar por primera vez en la historia provincia a una disputa campesina en la legislatura provincial, y para obtener varias comisiones municipales y disputar otras... por primera vez, se plantea una estrategia de acumulación de la fuerza política propia y suficiente como para poder llevar adelante planteos programáticos sustantivos, sin tener que resignarse a la aceptación de un papel secundario en el armado de la gestión gubernamental» (2010:38-39).

El Movimiento Viable, Chabay Ruiz y el «primer kirchnerismo provincial»

El Movimiento Viable, con su principal dirigente Héctor «Chabay» Ruiz, se presentó, desde 2003, como un partido político que representaba al kirchnerismo en la provincia. Sin el peso político y territorial que tenía el Frente Cívico, el Movimiento Viable fue un partido que gobernó durante más de 10 años la segunda ciudad de importancia en la provincia, La Banda.

El Movimiento Viable tiene tres elementos para destacar en pos de comprender su surgimiento y devenir. En primer lugar, contó con un liderazgo en la figura de Héctor Ruiz. En segundo lugar, esta fuerza política surgió en 1995, luego de la disputa por la presidencia de la UCR y la expulsión de Ruiz del partido. En tercer lugar, la crisis del sistema político de 2001, la aparición de Néstor Kirchner en el campo político nacional para disputar las presidenciales y el derrumbe del juarismo, dieron la posibilidad de que el partido se referenciara con la fuerza conducida por Kirchner.

Héctor Ruiz es Contador Público Nacional y cuando era estudiante militó en Franja Morada, presidió el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional de Tucumán y tuvo activa participación en la Federación Universitaria Argentina. Cuando militaba en la provincia de Santiago, fue elegido diputado provincial por la UCR (1987-1991) e inmediatamente intendente de la ciudad de La Banda por dos períodos consecutivos (que gobernó desde 1991 hasta 1999).³³ En esos momentos, el radicalismo era conducido básicamente por la figura de José Zavalía,³⁴ principal referencia opositora al peronismo provincial.

Siendo intendente de La Banda, Ruiz decidió disputar la conducción partidaria del radicalismo y, en un contexto irresoluble y de imposibilidad de interna partidaria, la conducción de Zavalía ocluyó el futuro de aquel dentro del partido con su expulsión. Pero lejos de poner un freno a su trayectoria ascendente, lo potenció para trazar un partido cuyo nombre marcaría una posición crítica a la experiencia menemista.³⁵

³³ En 1991 ganó por primera vez la intendencia y sucedió a José Claudio Olivera, el último intendente referenciado con el PJ.

³⁴ José Zavalía es abogado, fue intendente de la ciudad de Santiago del Estero (1987-1991 y 1999-2001), convencional constituyente nacional (1994), diputado nacional (1993-1997 y 1997-1999), y senador nacional (2001-2007).

³⁵ El ministro de Economía Cavallo había dicho públicamente que provincias como Santiago del Estero no eran viables. Por ese motivo, y como crítica a la experiencia neoliberal del menemato,

En 1995, «Chabay» Ruiz fue elegido para su segundo mandato como intendente de La Banda con el 54 % de los votos. Ya había fundado el Movimiento Viable, luego de haber sido expulsado de la UCR. La posibilidad de construir un partido provincial les abrió la puerta a redes partidarias peronistas que no estaban integradas a la estructura del PJ juarista.³⁶ Aquí se advierte el hecho de que Ruiz pensara una propuesta partidaria transversal y convergente con las principales tradiciones partidarias nacionales.

Entre 1999 y 2003 Ruiz no sería el intendente, pero el Movimiento Viable seguiría siendo gobierno local en La Banda y él su principal referencia política provincial.

En 2002 había cerrado su acuerdo con Néstor Kirchner y con el FPV. Todo esto fue un año antes de que este llegara a presidente y con el juarismo gobernando la provincia. La crisis del gobierno peronista y la Intervención Federal todavía no habían llegado. Sucedería uno y dos años más tarde, respectivamente, del vínculo forjado entre Ruiz y Kirchner.

No obstante, el vínculo no se materializó en la candidatura de Ruiz para la gobernación en 2005. Recordemos que la disputa se polarizó entre Zamora y Figueroa. Ruiz se mantuvo siempre distante de esa disputa y de los candidatos en cuestión, siendo que con Zamora en la gobernación se agrandaría más la distancia entre ellos hasta generarse en la opinión pública «historias de odios y broncas» entre Ruiz y Zamora.

Ruiz ganó dos veces más la Intendencia, en 2006 y 2010. Triunfos que fueron apoyados y acompañados por actores del gobierno nacional, a pesar de que las victorias electorales significaban derrotas del Frente Cívico de Gerardo Zamora.

En 2007, Ruiz fue como candidato a senador por el FPV y ganó la banca por la minoría, que finalmente ocupó Ana Corradi. En el período habría una apuesta del Movimiento Viable por una reconversión con vistas a ocupar la conducción del FPV y cercanías de Ruiz a los actores del PJ.

Ese fue un momento de apuesta de Ruiz para conseguir apoyos de actores nacionales para su candidatura a la gobernación en 2013.³⁷ Los posteriores gestos políticos, la territorialidad y consolidación política del Frente Cívico y el apoyo sostenido del kirchnerismo al zamorismo, hicieron que las aspiraciones

se pensó en el nombre «Movimiento Viable» para realzar la potencialidad de la provincia.

³⁶ La exsenadora nacional Ana Corradi comentó en una entrevista que la salida del radicalismo de Ruiz generó que la red política del Movimiento Viable se constituyera principalmente por grupos identificados con el peronismo.

³⁷ Año en el cual terminaba el segundo mandato consecutivo de Zamora.

de Ruiz a la gobernación se diluyeran tanto como su identificación con el FPV. En 2013 se materializó la ruptura del Movimiento Viable con el kirchnerismo y el apoyo al Frente Renovador de Sergio Massa.

A modo de cierre

El artículo partió de ciertos supuestos sobre la política en general y la política provincial en particular que a su vez constituyen hipótesis que fueron puestas en juego y, podríamos decir, relativamente corroboradas: 1) los actores políticos provinciales y sus instituciones, a pesar de la fuerte dependencia en términos de recursos fiscales respecto del nivel central, tienen posibilidades de definir o codefinir la disputa política provincial; 2) los fenómenos políticos que tienen lugar en la escala provincial poseen una dinámica propia que se articula con los actores y la política nacional, la cual adquiere una fisonomía particular cuando se analiza en sus heterogeneidades territoriales; 3) los procesos provinciales solo pueden ser comprendidos dentro de la dinámica política nacional de la que participan.

El estudio de la configuración del espacio kirchnerista en Santiago del Estero en sus inicios echó luz simultáneamente sobre qué es el kirchnerismo y, a su vez, sobre el proceso político provincial en los últimos años.

Reconstruir las características de los partidos y del régimen político previas al acceso al poder del Frente Cívico permitió comprender por qué en esta provincia los principales aliados del gobierno nacional liderado por Kirchner fueron una coalición de radicales y peronistas encabezada por un gobernador radical. Como se observó, la apuesta inicial del gobierno nacional había sido por un candidato proveniente del peronismo, sin éxito. Los sucesos políticos provinciales que culminaron con el triunfo del candidato radical condicionaron la elección de aliados políticos para el gobierno nacional. En provincias como Santiago del Estero, donde el gobernador juega un rol central como distribuidor de bienes materiales y simbólicos, resulta difícil despreciar un aliado tal. Máxime cuando el frente político que encabeza tiene una profusa penetración territorial, como el caso del Frente Cívico.

Ahora bien, hemos visto cómo dicha expansión territorial del frente gobernante, a través de redes peronistas y radicales, fue catalizada por el alineamiento del gobierno provincial con el kirchnerismo. Es aquí que se visibiliza la codeterminación de los niveles provinciales y nacionales de la política, siendo imposible comprender lo que sucede en cada espacio sin tener en cuenta las lógicas políticas presentes en otros.

El capítulo ha brindado una posible clave de lectura para pensar la confluencia entre actores políticos de diferentes extracciones partidarias en un mismo frente político referenciado en el kirchnerismo a nivel nacional. Se trata de la configuración de una sociabilidad política marcada por la relevancia del acceso a la principal fuente de recursos materiales y simbólicos en la provincia: el Estado. Las «responsabilidades de gobierno», la preeminencia del «bien de los santiagueños» por sobre las preferencias partidarias, atravesaría las explicaciones y justificaciones de los diferentes integrantes del frente gobernante en un contexto de crecimiento económico y transferencias de recursos nacionales de carácter sin precedentes.

Sin embargo, ello no puede ser comprendido exclusivamente a partir de esta variable, sino que la reconstrucción de la historia política reciente resulta ineludible.

Un peronismo desarticulado a partir del fin del régimen juarista, pero con un peso político territorial difícil de despreciar por el gobernador, un radicalismo con vocación de poder luego de años de estar excluido del gobierno provincial, y un conjunto de organizaciones sociales que habían tenido una primera experiencia de acceso al gobierno durante el contexto excepcional de la Intervención Federal. Todos estos fenómenos coincidieron con la configuración de un gobierno nacional que en sus inicios convocó a la formación de coaliciones políticas que trascendieran las fronteras partidarias, en el marco de la transversalidad primero y de la Concertación Plural después, las cuales asumieron un significado particular en el contexto provincial estudiado. En sus inicios, la demanda de democratización política provincial encontró eco en un gobierno nacional que haría de la vigencia y defensa de los derechos humanos uno de los centros de su acción política. La conformación de un frente provincial —una «concertación plural» autóctona— coincidió con las innovadoras estrategias coalicionales de un presidente proveniente del peronismo que legitimaron y reafirmaron las singulares alianzas políticas provinciales.

El predominio territorial del frente gobernante, en el cual participaba el grueso de las redes peronistas provinciales —aliados «naturales» del kirchnerismo—, sumado a la propia estrategia del gobernador —socio incondicional del gobierno nacional—, convirtió al Frente Cívico en el principal aliado del gobierno nacional. La existencia de otras redes políticas referenciadas en el kirchnerismo, tales como el Movimiento Viable —única oposición provincial con cierto alcance territorial— y las integradas por organizaciones sociales —a su vez aliadas al frente gobernante—, configuraron un particular escenario provincial en el que la mayor parte del arco político se presentaba como una expresión política kirchnerista.

Con el fin de acentuar la importancia del nivel provincial de la política y la perspectiva de sus actores, el artículo se ha focalizado principalmente en este espacio, por momentos deduciendo de alguna manera la perspectiva de los actores nacionales. Una reconstrucción empírica de la perspectiva de los actores que se mueven en el nivel nacional de la política queda pendiente para poder completar un análisis sobre cómo confluyen las diferentes escalas en un mismo terreno de producción de lo político.

Referencias bibliográficas

- Allub, Liam (2005). Coparticipación en Santiago del Estero: un análisis a nivel provincial y municipal. CEISE.
- Campos, Hernán (2017). Densidad y pluralidad organizativa: las redes políticas del Frente Cívico de Santiago del Estero en las elecciones municipales (2010-2014). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 42-66.
- Cheresky, Isidoro (2009). ¿El fin de un ciclo político? En Cheresky, Isidoro (Comp.). *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp. 19 - 67). Homo Sapiens.
- Dargoltz, Raúl; Gerez, Oscar; Cao, Horacio (2006). *El nuevo Santiagueñazo: cambio político y régimen caudillista*. Biblos.
- De Dios, Rubén (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En Massetti, Villanueva y Gómez (Comps.) (2010). *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario* (pp. 25-46). Nueva Trilce.
- Farinetti, Marina (2009). Movilización colectiva, intervenciones federales y ciudadanía en Santiago del Estero (1983-2005). En Delamata, G. (Coord.). *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Biblos.
- Gené, Mariana (2017). Alianzas y decisiones en el primer gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner. Sobre apuestas y configuración. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (Comps.). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 379-403). Siglo XXI Editores.
- Gibson, Edward (2005). Boundary Control. Subnational Authoritarianism in Democratic Countries. *World Politics*, (58), 101-132.
- Godoy, Mariana (2009). El PJ-juarista en la espesura de la crisis del régimen. Un mapa de la estructura partidaria para ir hacia las prácticas. En Silveti, María

- Isabel (Comp.). *El protector ilustre y su régimen: redes políticas y protesta en el ocaso del juarismo* (pp. 57-88). INDES.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI Editores.
- Ortiz De Rozas, Victoria (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Parnás, Mariano Juan (2019). La economía de Santiago del Estero durante el kirchnerismo. *Realidad Económica*, 37-64.
- Picco, Ernesto (2012). *Medios, Política Poder en Santiago del Estero (1859-2011). Hacia una teoría política de la comunicación subnacional*. INDES.
- Raus, Diego M. (2017). «¿Salir del infierno». La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 62-95). Siglo XXI Editores.
- Rocca Rivarola, Dolores (2017). La militancia kirchnerista: tres momentos del compromiso activo oficialista (2003-2015). En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana. *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 319-347). Siglo XXI Editores.
- Schnyder, Celeste (2011). *Política y violencia en la Democracia Argentina. La democratización sub-nacional a la luz de las prácticas partidarias y los usos de la policía durante el Juarismo en Santiago del Estero*. [Tesis inédita de doctorado]. Universidad Nacional de Rosario.
- Schnyder, Celeste y Rea, Patricia (2007). Alcances de la transformación de los partidos en Santiago del Estero. El caso del Frente Cívico por Santiago en el proceso electoral 2005-2007. *Sexta Reunión de la Red Nacional sobre Procesos Electorales, Instituciones Políticas y Ciudadanía*. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Silveti, María Isabel (2006). Alianza entre dirigentes y apatía ciudadana en Santiago del Estero. En Cheresky, Isidoro (Comp.). *La política después de los partidos* (pp. 305-330). Prometeo Libros.
- Vommaro, Gabriel (2009). Redes políticas y redes territoriales en la construcción del posjuarismo. En Silveti, María Isabel (Comp.). *El protector ilustre y su régimen: redes políticas y protesta en el ocaso del juarismo* (pp. 89-128). INDES.

Vommaro, Gabriel (2004). La política santiagueña en las postrimerías del juarismo. Elecciones nacionales, provinciales y municipales, septiembre 2002/septiembre 2003. En Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (Eds.). *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (pp. 225-252). Biblos.